



Zuleta, Graciela de



Antimodernismo y antipositivismo

Revista de Filosofía y Teoría Política

1986, no. 26-27, p. 345-350

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Zuleta, G. (1986) *Antimodernismo y antipositivismo* [En línea] *Revista de Filosofía y Teoría Política*, (26-27), 345-350. *Actas del V Congreso Nacional de Filosofía*. Disponible en *Memoria Académica*: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1327/pr.1327.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia *Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons*.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Antimodernismo y antipositivismo

Graciela de Zuleta

I. Justificación de la propuesta

La intención de esta propuesta apunta a poner al descubierto la necesidad de una revisión de las actitudes antipositivistas observadas en distintas direcciones del pensamiento filosófico en la primera mitad del siglo. Por razones obvias, el presente análisis se concentrará en el antipositivismo del llamado movimiento neokantiano, con especial referencia al tratamiento que reciben los problemas éticos, dejando de lado, momentáneamente, los planteos epistemológicos.¹

Cónciente de la ambigüedad de introducir un término genérico como el de "neokantismo", es usado aquí, sin embargo, para aludir al modo en que la historia de la disciplina se ha apropiado del Movimiento y ha restringido su función identificándolo con el antipositivismo.

Esta revisión nos lleva a examinar lo siguiente: a) las condiciones a partir de las cuales se genera un pensamiento caracterizado como una "reacción". La pregunta es ¿por qué ocurre esto? b) ¿Esta caracterización es incidental o constituye el núcleo estructurante del discurso neokantiano? d) Para cumplir con nuestro cometido, ¿es suficiente colocar el problema en el marco exclusivo de la historia interna de la disciplina?

Podemos constatar en la recepción del antipositivismo dos hechos, por un lado, una superposición de significados diferentes para expresar el fenómeno del positivismo, tales como determinismo, materialismo, igualitarismo, laicismo, modernismo, etc. En segundo lugar, se advierte como efecto de la impresión del objeto de referencia una "falta de razones" que oponer al positivismo.² Esto es, "razones" que encuentren su justifi-

¹ La "vuelta a Kant" no es un fenómeno unitario ni el movimiento se presenta completamente homogéneo en las dos escuelas más importantes del pensamiento histórico y social, Marburgo y Baden. Intérpretes modernos señalan siete especies diferentes de Neokantismo. Cf. T. Willey, *Back to Kant. The Revival of Kantianism in German Social and Historical Thought, 1860-1914*. Detroit: Wayne State University Press, 1978.

² Bourdieu, P. *Campo del poder y campo intelectual*. Trad. J. Dotti, M. T. Gramuglio. Buenos Aires, Folios, 1983, p. 89-90.

cación en un marco conceptual relativamente autónomo. Esta situación obedecería a la "filtración" en el discurso filosófico de motivos ideológicos, extrateóricos, provenientes tanto de una determinada comunidad histórica, como del campo propio de producción del conocimiento filosófico. Todo lo cual retrasó el diálogo fructífero con el positivismo tanto en Alemania como en los países de Hispanoamérica.

El término "ideología" es usado en el sentido de: a) concepción parcial y defectuosa de la realidad que encubre un interés. Es decir que en el caso que nos ocupa, no es manifiesto que los criterios normativos que sustentan dicha concepción hayan sido objeto de crítica por parte de los filósofos. Si bien no es posible eludir la determinación que proviene de la "versión" de la realidad descrita en términos de un lenguaje particular, por lo menos cabría la decisión metodológica, de contar con ello. No obstante, el rastreo de estos "motivos ideológicos" se dificulta cuando el discurso filosófico apela a estrategias de eufemización tras las cuales oculta su heteronomía.³ b) También aludimos con el término "ideología", al conjunto de "ideas" generadas por el campo que determinan la puesta en forma de lo que se dice y el contenido de lo que se dice. Estas "ideas" operan como condiciones que rigen la producción de un discurso filosófico para que sea autorizado como tal y también como condiciones que rigen la recepción del discurso.⁴

El neokantismo es una de las posiciones más matizadas de antipositivismo. Su elección, para esta revisión inicial, obedece a que se puede percibir claramente la tensión surgida cuando, en la resolución crítica de los problemas éticos, se introducen los motivos ideológicos propios de la tradición alemana.

II. Modernismo-antimodernismo

Tomaremos al antipositivismo como un producto derivado de la oposición más general y extrafilosófica de modernismo y antimodernismo.

El concepto de Modernidad involucra lo que Habermas llama el Proyecto de la Ilustración que se caracteriza por la separación de la razón substantiva, expresada por la religión y la metafísica, en tres esferas autónomas que son la ciencia, la moralidad y el arte, acorde a su lógica interna liberando a estos dominios de sus formas esotéricas. El Proyecto, se distingue de las intenciones de la Ilustración que apuntan a la racionalidad creciente de la organización social, el progreso moral, la felicidad de los hombres. Mantener la distinción entre el proyecto y las intenciones es importante porque de ella depende la respuesta a la pregunta pendiente (hoy renovada): ¿Debemos tratar de asirnos a las intenciones de la Ilustración (su contenido utópico) por débiles que sean, o debemos declarar a todo el proyecto una causa perdida?⁵

La significación de esta pareja de conceptos depende de la posición que se tenga ante el pasado. El concepto de antimodernismo surge de una percepción del tiempo histórico como decadencia y aparece tardíamente, a mediados del siglo XIX en los diccionarios, junto con la incorporación de los términos progreso y civilización.⁶ El antimo-

³ Idem., *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris, Fayard, 1982, p. 168.

⁴ *Op. cit.*, p. 170-1.

⁵ J. Habermas, "La modernidad un proyecto incompleto" en Hal Foster (ed.), *La posmodernidad*. Trad. J. Fibla. Barcelona, Kairós, 1985, p. 28.

⁶ P. Chonú, *Historia y decadencia*. Trad. J. Colomer. Barcelona, Granica Ediciones, 1983, p. 85-93. Chonú recoge 10 palabras cuya significación esté conectada con la noción de "decadencia"

dernismo de fines del siglo XIX de una buena parte de la inteligencia alemana se va a configurar como un movimiento de reacción o de falsa negación que postula frente al "malestar de la cultura" la vuelta a un estadio pre-moderno. En el caso de los "mandarines" académicos su obsesión frente a la racionalización del mundo y sus consecuencias (racionalización que por otra parte no era política, sino económica y administrativa) los llevó a ensayar una salida que era un salto hacia atrás.⁷ La revolución filosófica, paradigma de la revolución cultural, se va a presentar como una revolución de la lectura. En el caso de los neokantianos, por medio de una reapropiación reflexiva del texto kantiano y de la modernidad que, en cuanto tradición, era un proyecto incumplido en Alemania. En otros casos, tales como W. Sombart, E. Salin, K. Schmitt, O. Spann, O. Spengler, Heidegger, etc. tomará la forma de la revolución conservadora (criticar la crítica).⁸ En el primer caso la tradición proveerá de argumentos para la universalización de normas y valores, para la liberación de la acción comunicativa respecto de contextos normativos estrechamente circunscriptos y para la racionalización de la vida. En el segundo caso, la revolución conservadora se organizará en torno a la idea de la excepcionalidad de la nación y la cultura alemanas lo que conducirá a la absolutización de valores e intereses parciales generados por el *statu quo*.

No obstante estas diferencias ambas tendencias comparten el pesimismo como humor ideológico de la época que se trasunta en la sospecha frente a la ciencia, al industrialismo que modificaba las relaciones sociales, el temor a la democracia y al socialismo. En su crítica confunden las causas con los efectos denunciando la "cultura adversaria" (contra las virtudes cotidianas y de desintegración social), mientras afirman el *statu quo* económico y político (modernización que genera un modernismo muerto al decir de Habermas). El filósofo neokantiano encuentra diversas justificaciones para hacer compatible libertad interior y conformismo político.⁹ Kant no consideraba a la acción política como una forma de la moralidad, además "la división del trabajo que resulta de la separación moderna de los medios de producción materiales y mentales, la filosofía no puede superarla".¹⁰ Por otra parte, el "ideolecto" filosófico sólo permite responder las preguntas que el propio campo genera (o en todo caso su traducción) desechando las preguntas no "pertinentes" del sociólogo o del político (sabemos que cuando el intelectual enfrenta la realidad sólo con sus propias armas piensa lo ya pensado).¹¹ La "altura" filosófica no es una propiedad accesoria al discurso filosófico sino que señala cuándo es un discurso autorizado, destinado a una lectura interna ejecutada por los profesionales de la lectura que lo protegen de la trivialización.¹²

y rastra su variación semántica en 72 diccionarios de los siglos XVII y XVIII hasta el comienzo del siglo XIX.

⁷ Cf. F. Ringer, *The Decline of German Mandarins*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1969.

⁸ P. Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, p. 90 y 136.

⁹ L. Krieger, *The German Idea of Freedom*. Boston, Beacon Press, 1959, p. 88; ver también del mismo autor, "Kant and the Crisis in Natural Law" en *Journal of the History of Ideas*, 26 (April-June 1965): 191-211.

¹⁰ H. Marcuse, *Negations: Essay in Critical Theory*, trad. J. Shapiro, Boston, Penguin, 1968, p. 147.

¹¹ P. Bourdieu, *op. cit.*, p. 109.

¹² Cf. *id.*, p. 65; "Un día C. Simmel dice a sus alumnos que 'indudablemente el mejor libro escrito sobre Kant, era el de H. Cohen, pero que debía confesar que no lo entendí'. Con esta admisión

III. Neokantismo y antipositivismo

Los neokantianos enfrentan el problema complejo de una crisis de autoridad que afecta a la filosofía en su rol rector de la sociedad (con dominancia moral o lógica según los autores y las épocas). Esta crisis se advierte frente a grupos (la burguesía industrial y los movimientos populares) que definen por sí mismos sus objetivos. A esta crisis se suma la crisis específica que afecta a las "facultades de Letras" a fines del siglo XIX con el progreso de las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre con el correspondiente trastorno de las jerarquías académicas. Las distintas tendencias filosóficas, fenomenología, neokantismo, neotomismo, la filosofía de la vida, recomponen sus diferencias "cuando se trata de condenar el psicologismo y el positivismo que confinan a la filosofía en los límites de una epistemología, haciendo funcionar a los adjetivos *naturwissenschaftlich* y *positivisch* como condenas inapelables..."¹³ Sus esfuerzos se concentran en definir un campo que de hecho se encontraba asediado por aquello que excluían, el positivismo, la metafísica y el marxismo de las Ciencias Sociales.

En la Convención Científica de Gotingen de 1854 se hace manifiesto el enfrentamiento entre los materialistas (K. Vogt, Czolbe, Büchner, Moleschott) perseguidos no sólo por sus teorías fisiológicas y mecanicistas sino también por sus ideas políticas,¹⁴ y los científicos de posiciones más moderadas (Liebig y Helmholtz que es el primero de los científicos que aboga por la epistemología kantiana) que no sólo se interesan por la cuestión de la fundamentación del conocimiento científico sino que tematizan las relaciones entre ciencia y filosofía. El retorno a Kant operaba como el antídoto contra el monismo hegeliano y materialista. El dualismo kantiano que separaba el campo de las leyes de la causalidad mecánica de la naturaleza del campo de la moral y la libertad, permitía superar el determinismo que sometía al individuo a las fuerzas necesarias de la naturaleza o la historia. El elemento esencial de esta ética estaba dado por la supremacía de la autonomía de la conciencia. La obligación no se deriva ni de la experiencia ni de circunstancias particulares sino que es un apriori de la Razón. "El contenido material de nuestras acciones tiene distintos orígenes pero en lo que concierne a mi obligación relativa a esos contenidos, ésta se asienta en la obligación absoluta a través de mi consenso con una ley universal inteligible. Es consenso de seres racionales consigo mismos y con otros seres racionales".¹⁵

Este concepto de libertad negativa (libertad de..., alude al derecho a lo privado como el sostenido en Europa Occidental y en EE.UU.) se opone al concepto de libertad positiva (libertad para, que se vincula con las nociones de dominación y participación) y conduce a un individualismo asocial.¹⁶ La fuente de este concepto reside en la tradición del idealismo alemán que coloca a la libertad de pensamiento, antes que la libertad de acción, la moralidad antes que la justicia política, la vida interior a la vida social. Esto hace po-

él señaló una de las más serias limitaciones de los Neokantianos, su estilo abstruso y técnico". T. Willey, *op. cit.*, p. 172.

¹³ F. Ringer, *op. cit.*, p. 103.

¹⁴ K. Vogt fue separado de su cargo en Frankfurt, D. Strauss sufrió dificultades similares, Büchner fue rechazado en Tübingen y Moleschott en Heidelberg. Curiosamente los neokantianos coinciden con Nietzsche en condenar el "optimismo" de Strauss. Cf. T. Willey, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵ T. Willey, *op. cit.*, p. 31.

¹⁶ Cf. Horowitz, I., *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1956-1976*. México, F. C. E., 1977, p. 162s.

sible que los liberales neokantianos compatibilicen libertad con la obediencia absoluta a las demandas de un gobierno autoritario (*Ruhe ist erste Bürgerpflicht*). No obstante esto, la recuperación de Kant dejó un saldo positivo en el terreno político al permitir responder afirmativamente a las dos grandes cuestiones planteadas en Alemania antes de 1914: ¿cómo puede superar la inteligencia alemana su ambivalencia respecto de Europa? y ¿cómo desarrollar una democracia razonablemente adecuada a los intereses de clases? La libertad ética y el standard universal del derecho como ideas regulativas de la vida práctica, se tradujeron en cosmopolitismo frente al nacionalismo chauvinista, en tolerancia interna y en la conciliación del liberalismo reformista con el socialismo. H. Cohen ha tematizado ideas concretas para la creación de la democracia social en Alemania.¹⁷

Lo que hace de los neokantianos liberales deficientes (conservadores en la tradición del liberalismo de A. de Tocqueville) es que se puede constatar la presencia de dos significados atribuidos al liberalismo, uno, como fuerza progresista tal como lo fue en el siglo XIX, otro, como la ideología que, en términos de Marx, encubre los intereses de la clase dominante. El segundo sentido se puede atribuir si tomamos en cuenta algunos rasgos del pensamiento ético de los neokantianos no deducibles del marco conceptual que les es propio, tales como la excepcionalidad de la nación y la cultura alemanas, la necesidad de un estado fuerte, la acuñación de los conceptos de libertad e igualdad propiamente alemanes diferenciados de los de Occidente (léase Inglaterra y Francia), el pesimismo que más que un humor hace a la concepción del tiempo histórico y al concepto de la razón.

El problema de la unidad de la nación atraviesa toda la historia moderna de Alemania (su resolución venía exigida por el desarrollo del capitalismo). La idea romántica de pueblo y nación fue enlazada con la noción de un estado que reclama para sí la representación de los intereses generales. Esta identificación de nación y de estado estuvo presente con matices, en hombres como Natorp, Stammler, Troeltsch, pese a la oposición abierta de Weber, Meinecke y Cohen. El ultranacionalismo de Natorp verá a la guerra como el enfrentamiento de culturas (no intereses) y Troeltsch recomendará la organización de la Federación de los Pueblos Germánicos para protegerse del avance del imperialismo asiático y de Occidente.¹⁸ La cultura será no sólo el requisito para formar los cuadros de gobierno (Lange es el único que se opone a esto)¹⁹ sino será lo que identifique a Alemania en su oposición a la civilización inglesa y francesa. La oposición cultura-civilización atraviesa toda la retórica de la propaganda antioccidental y será asumida como propia por los intelectuales. La civilización representa el individualismo egoísta, el hedonismo,²⁰ el modelo de hombre maximizador de utilidades y la sociedad como el campo de enfrentamiento de intereses en conflicto, la democracia igualitaria. Frente a esto, Weber y otros intelectuales de la escuela de Baden sostienen un liberalismo aristocrático que ve en la burocracia y la democracia agentes potenciales de barbarie. Meinecke distingue entre el in-

¹⁷ T. Willey, *op. cit.*, 112-16.

¹⁸ Es frente a la actitud de P. Natorp en la cátedra que Weber esgrime su principio de neutralidad ética. Una expresión muy adecuada de Weber para caracterizar a este tipo de universitarios es la de "pequeños profetas subvencionados por el estado". Bourdieu habla de "retórica blanda de la homilía".

¹⁹ Cf. T. Willey, *op. cit.*, p. 83s.

²⁰ Cf. M. Jay, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid, Taurus, 1984, p. 472s.

dividualismo igualitario de la democracia jacobina y el individualismo aristocrático, vinculado al mérito y a la cultura.²¹

No es de extrañar que la posición de estos intelectuales situados "en falsa escuadra" dentro de la clase dominante²² desembocara en actitudes de franco pesimismo (Windelband, Rickert) cuyo reverso es el conformismo. Las antinomias kantianas, históricamente válidas, fueron absolutizadas como condiciones naturales. Esta ambivalencia fomentará el surgimiento de, lo que G. Luckas llamará, las soluciones de tercera vía, entre el liberalismo y el socialismo, la comunidad orgánica, entre la ciencia y la metafísica, la ontología o el irracionalismo. La revolución conservadora de la filosofía *völkisch* que tan bien expresará Martín Heidegger.²³

²¹ T. Willey, *op. cit.*, p. 167.

²² La expresión pertenece a P. Bourdieu.

²³ Cf. F. Jamieson, "Posmodernismo y sociedad de consumo" en H. Foster, *La posmodernidad*, p. 165-187.